

AÑO IV
SEMANARIO
NACIONAL
INFANTIL

25 cts.

FLECHAS Y PELAYOS

POR EL IMPERIO HACIA DIOS

N.º 154

DIRECCION Y
REDACCION:
MONTE ESQUIN-
ZA, 6 - MADRID
TELÉFONO 41046
APARTADO 213

16 NOVIEMBRE

1941



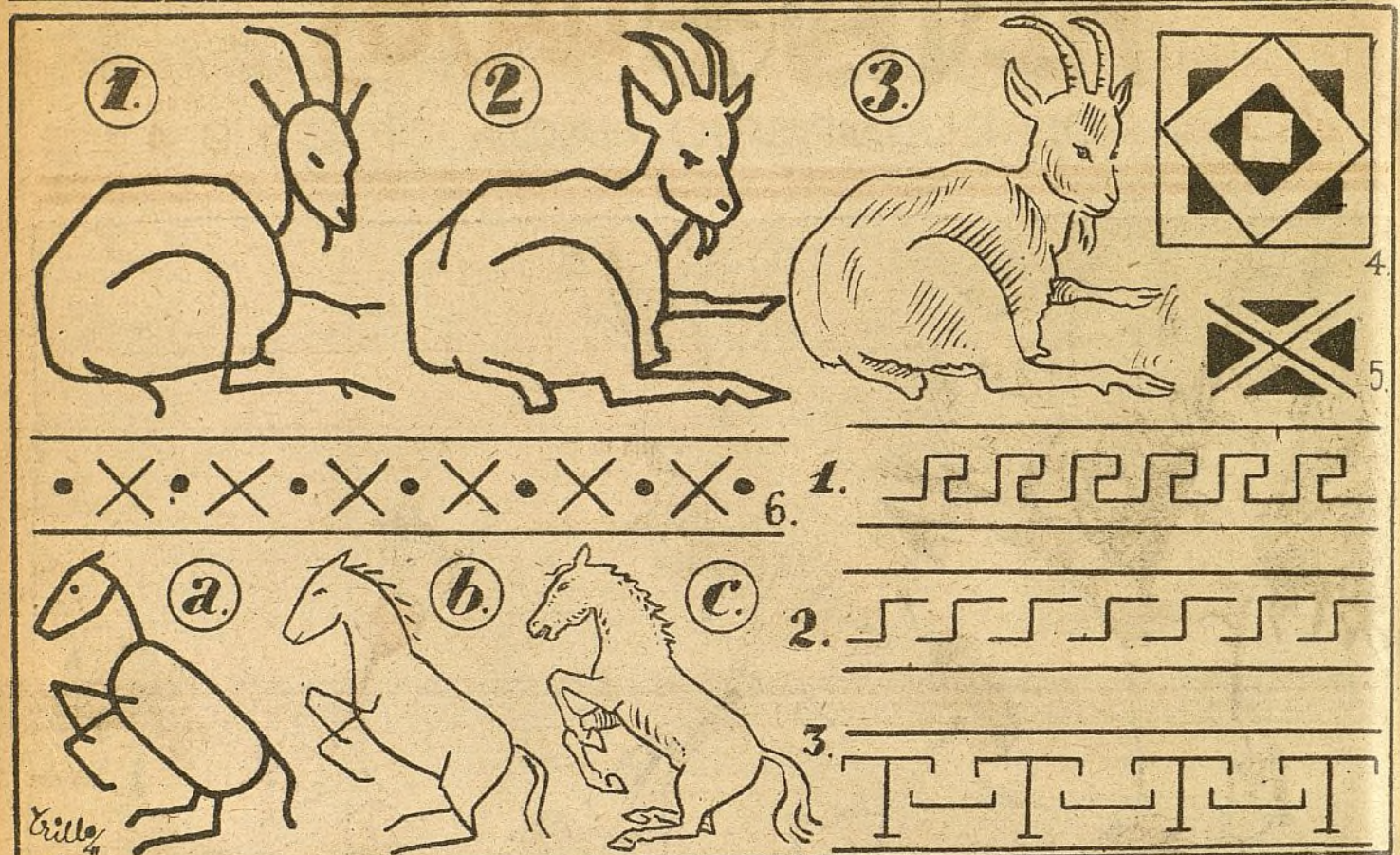
Uno.—Un..... dos..... un..... dos.....
¿Cómo no ha venido Cubillo a
formar?

Otro.—¡Ja, ja, qué tonto eres!
Búscalo y lo encontrarás.....

Ayuntamiento de Madrid

AROTEGUI 41

DIBUJOS INFANTIL



Dibuja los esquemas (1, A) varias veces, hasta que le hagas con facilidad y a distintos tamaños. Repítelo, pero con trazo muy débil. Sobre él encajarás las figuras restantes que, progresivamente, van adquiriendo más detalles. Colorea después estos trabajos. Intenta hacer otros dibujos parecidos tomados del natural.

Los dibujos del 1 al 6 son decorativos. Ejecútalos empleando papel cuadriculado. Decora con ellos tus trabajos escolares.

¿Qué quieres saber?



a Mari-Pepa
Romero, con muchísimo
carino
Mari-Pepa

cuantas niñas lo querías podría haberte contestado más concretamente. Santi agradece tus besos. Yo te mando muchos de mi parte con gran cariño.



a Blanquita Aldaz Goni
con mucho cariño
Mari-Pepa

Mari-Lola Romero, (Santiago).—Encantada de ser amigueta tuya. Aquí va mi foto dedicada, el traje será para otra vez. Los caramelos se hacen con agua y azúcar añadiéndoles esencia de limón, naranja o lo que se quiera. José Antonio y Santi me encargan sus recuerdos para tu hermano y tu primo. Yo te mando un fuertísimo abrazo.

Carmina de Andrés, (Valladolid).—Haces muy bien en escribirme y yo ya te tengo apuntada en el gran cuaderno de mis amigas. Te mando mi retrato dedicado.

En cuanto a los juegos, ya han salido varios en estas páginas. Si me hubieses indicado para qué lugar y para cuántas niñas lo querías podría haberte contestado más concretamente. Santi agradece tus besos. Yo te mando muchos de mi parte con gran cariño.

Blanquita Aldaz Goni, (Tarragona).—Aquí va el retrato con los moñitos revueltos como desea tu hermana Marichu. ¡Qué idea, quererme ver despeinada! Me alegro de que te resultara tan simpática amigueta Lena Sánchez. Ahora daré tu encargo y ójala tengas la misma suerte con la niña que te escriba. Recuerdos de mis hermanos y para tí y Marichu muchos y fuertes abrazos.

Correspondencia.—Blanquita Aldaz, apartado 27, Campsa, Tarragona, desea que la escriban niñas de Marruecos o Madrid de 16 a 17 años que les guste el cine y la lectura.

Elenita Planas, (Gijón).—Sí, Sí, mi apellido es Mendoza, no estaba equivocada. A tu mamá puedes regalarle un pañuelito bordado por tí. Besos.



Rafaelita Rael, (Cádiz).—Ya lo creo que os quiero a las gaditanas y además me hacen mucha gracia vuestras cartas, pero si no os contesto antes es por falta de sitio para tantísimas como me llegan. Aquí va mi foto para que veas que es verdad y no tengas que esperar otros dos años.



a Lolita Nava-
rro con mucho cariño
de Mari-Pepa

Amparito Prol, (Sotillo).—Ya veis que con paciencia llegan las contestaciones. Aquí va el retrato dedicado. Y cuidadito con las indigestiones de cerezas..... Da recuerdos a Maximina y Marta y tú recibe un fuertísimo abrazo.

Lolita Nava-

rrero, (Cádiz).—Ya lo creo que os quiero a las

gaditanas y además me hacen mucha gracia vues-

tras cartas, pero si no os contesto antes es por

falta de sitio para tantísimas como me llegan.

Aquí va mi foto para que veas que es verdad y no

tengas que esperar

otros dos años.

Los dibujos del 1 al 6 son decorativos. Ejecútalos empleando papel cuadriculado. Decora con ellos tus trabajos escolares.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

Y además un abrazo cariñoso.

</

Doctrina y ESTILO

EDUCACION

Hace poco estuve en una casa, donde había un niño muy amigo de leer toda clase de libros de cuentos, de historias, de viajes y hasta de versos. Encima de su mesa había un libro de animales, muy usado por las manos infantiles. Y el niño me hablaba del león y sus costumbres, del antílope y sus cualidades, y de la abeja y su método de elaborar la miel. De todos los animales me decía la patria, el clima que les era conveniente, las madrigueras o los nidos en que habitan, los años que viven, y otras muchas cosas sumamente curiosas.

He aquí un niño apasionado por la lectura, me dije complacido. Pero, poco después, estaba yo hablando con su mamá cuando llegó la criada a decirle que tenía ya preparado el baño y que debía dejar la lección, y me quedé extrañado al ver que el niño, no solamente no obedeció, sino que respondió a la muchacha despótico y malhumorado.

Su actitud fué para mí un doloroso descubrimiento.

Este niño puede estar orgulloso de su saber, poco común entre sus compañeros; pero es un grosero, no tiene educación, ni siquiera cultura.

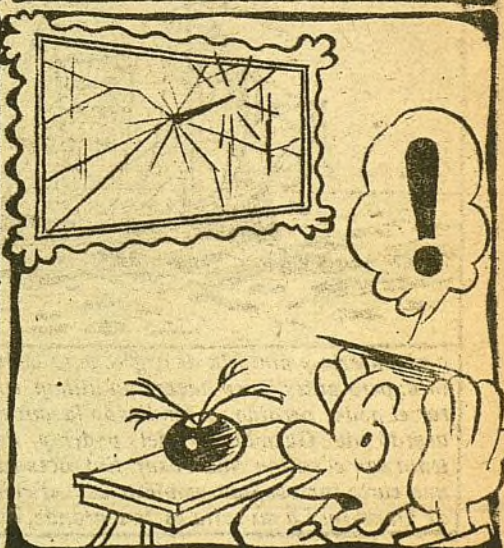
«Vamos a ver; si os vierais obligados a dar vuestro parecer, ¿a cuál juzgaríais más culto, a un niño que no estudia otros libros que los de la escuela, pero que ha reflexionado sobre la triste condición de una muchacha obligada a ganarse el pan sirviendo y llevando una vida de privaciones; o a otro niño que se devora un libro cada día, pero que no ha pensado nunca en nada de esto?»

Si sois sinceros me direis que el más culto es el primero. Tal vez no ha hojea-

do más que su libro de texto; pero conoce también el libro de la vida. Es más culto, porque la cultura verdadera es la que nos hace mejores, la que nos enseña cómo hemos de portarnos con los demás, la que nos ayuda a ser dueños de nosotros mismos. Lo demás, será instrucción, pero no cultura ni educación.



IMPACIENCIA



Héroes de la Patria

Por Fray Justo Pérez de Urbel

Guzmán el Bueno

Ilustración de Santi



comprendió que era la única manera de obligar al rey a coniar con su ejército de cristianos; impúsoles un gran tributo, obligóles a la sumi-

Los vistió, los armó, los ejercitó en las artes de la guerra, y se fué con ellos en busca de los rebeldes. Una batalla bastó para dejar a éstos escarmentados y humillados. Guzmán no quiso aniquilarlos porque



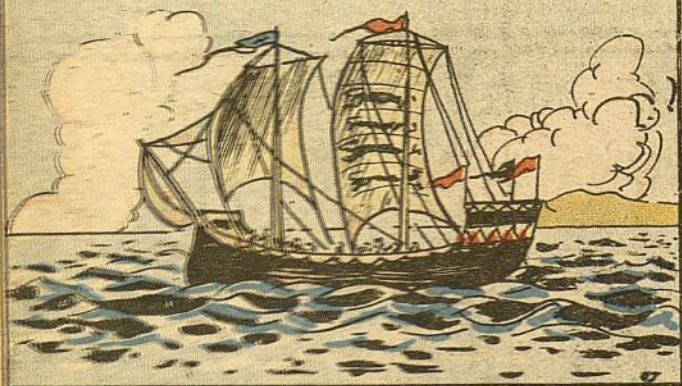
y rodeándose de un partido poderoso de ricos hombres, se rebeló contra su padre, y al que era el legislador de Castilla le declaró inhábil para gobernar el reino. Alfonso fué abandonado por su mujer, por sus hijos, por la mayor parte de los prelados, de los

sión y se volvió a Fez cubierto de gloria.

El prestigio de Guzmán creció en la corte de Fez con su victoria sobre los árabes rebeldes. Todos le consideraban como el capitán más valeroso y el más sabio de los consejeros. La fama de su autoridad empezaba ya a resonar en Castilla, desgarrada ahora en dos fracciones y amenazada por los horrores de la guerra civil. A pesar de las prendas eminentes que le adornaban, Alfonso el Sabio tuvo en su gobierno algunas disposiciones desacertadas. Quiso, entre otras cosas, privar de la corona a su hijo Sancho el Bravo, que había sido solemnemente jurado y reconocido como heredero en las cortes del reino, para dejársela a los hijos de su primogénito, don Fernando de la Cerda, que había muerto en Villarreal, luchando cantra los moros. Sancho protestó, pues no era hombre para dejarse despojar tranquilamente, supo ganarse con su valor y sus mercedes el corazón de los grandes y de los pueblos,

magnates y de las provincias, exceptuando Sevilla, que se mantuvo sola en su obediencia.

En aquella situación extrema el infeliz monarca, presa de la desesperación, formó el propósito de meterse con todas sus riquezas en una nave; y hasta llegó



a prepararla y pintarla de negro, para mejor indicar su desventura; pero antes quiso hacer una última tentativa para recuperar el poder perdidó, y tendiendo la mirada en torno suyo se acordó de Guzmán, y del poder y de la influencia que tenía con el sultán Abu Yussuf. Entonces fué cuando le escribió una carta famosa, que empieza así: «Primo don Alfonso Pérez de Guzmán: La mil catita es tan grande, que como cayó de alto



lugar, se verá de nuefie; e como cayó en mí, que era amigo de todo el mundo en todo él sabrán la mi desdicha e afincamiento, que el mio fijo, a sin razón, me face tener, con ayuda de los míos amigos e de los míos perlados. Y pues que en la mia tierra me fallece quien me había de servir e ayudar, forzoso me es que en la ajena busque quien se duela de mí...»

(Continuará).

(AL LEER SEGUID EL
ORDEN de NUMEROS)

POESIA DESCRIPTIVA

(SONETO
DE LOPE DE VEGA)

 DESMAYARSE, 1	 MORTAL, 9	 MOSTRARSE ALEGRE, 17	 OFENDIDO, 25
 ATRÉVERSE, 2	 DIFUNTO, 10	 TRISTE, 18	 RECELOSO, 26
 ESTAR FURIOSO, 3	 VIVO, 11	 HUMILDE, 19	 HUIR EL ROSTRO AL CLARO DESENGAÑO, 27
 ASPERO, 4	 LEAL, 12	 ALTIVO, 20	 BEBER VENENO POR LICOR SÚAVE, 28
 TIERNO, 5	 TRAIDOR, 13	 ENOJADO, 21	 OLVIDAR EL PROVECHO, AMAR EL DAÑO, 29
 LIBERAL, 6	 COBARDE, 14	 VALIENTE, 22	 CREER QUE UN CIELO EN UN INFIERNO CABE, 30
 ESQUIVO, 7	 ANIMOSO, 15	 FUGITIVO, 23	 DAR LA VIDA Y EL ALMA A UN DESENGAÑO, 31
 ALENTADO, 8	 NO HALLAR FUERA EL BIEN CENTRO Y REFUGIO, BIEN, 16	 SATISFECHO, 24	 UN LEC, ESTO ES EL AMOR. QUIEN LO PROBO LO SABE, 32

Del biberón a la FAMA

El Doctor Morejón

Es posible que muchos de vosotros, amiguitos, debais la vida a este biberón. Me explicaré: Sin él, sin la infancia del niño Eduardito Morejón, éste no hubiera podido ser el doctor don Eduardo Morejón, ni dedicarse por tanto a la especialidad de enfermedades infantiles, de las que tal vez a tantos os haya curado, arrebatando a la muerte sus tiernas presas por ella tan codiciadas.

Vamos pues con la infancia del niño Eduardito, y veamos cómo caminó paso a paso desde la dulce lactancia hasta el triunfo y el renombre que hoy tan justamente disfruta.

—¿Me quiere decir, don Eduardo, dónde y cuándo nació usted?

—Nací en Val de Santo Domingo, pueblecito de la provincia de Toledo, el día 8 de agosto del año 1898.

—¿Cuáles fueron sus primeras aficiones?

—Yo senti desde pequenín gran afición a la caza. Recuerdo que tenía una escopeta de salón con la que todas las mañanas salía al campo, con gran pesadumbre de conejos, liebres y perdices... y de los dueños de los sembrados, en los que mis correrías cinegéticas causaban grandes estragos.

—¿Recuerda su primera travesura?

—Recuerdo una, que no fué seguramente la primera, y relacionada precisamente con mi inclinación al deporte del gatillo. Tendría unos diez años cuando cierto día fui invitado a cazar en un monte de unos parientes. Vivía entonces en Ciempozuelos y de allí partí muy de mañana montado a caballo con mi escopetita, mi buena canana y el propósito de achicar a mis compañeros de cacería, todos ellos personas mayores. Terminada ésta, en la que obtuve un gran éxito, me dispuse a regresar a casa con las piezas cobradas. Pero al llegar al sitio en que había dejado atado mi caballo me encontré con la desagradable sorpresa de que había desaparecido. Intenté en vano encontrarle, y como se hacía de noche tuve que emprender el regreso a pie, para lo que hube de atravesar el río Jarama a nado, cosa que hice sin despojarme de mi trajecito que se me puso hecho una sopa. Por fin, tras de mucho caminar y rendido de cansancio llegué al pueblo, y cuando me disponía a reparar mis fuerzas con una buena cena y una bue a cama me di cuenta de que aquello no era Ciempozuelos. Me había equivocado de camino y me encontraba en San Martín de la Vega. Y eran las doce de la noche. Auxiliado por un buen hombre pude por fin llegar a mi casa, pero por efecto de la mojadura, la caminata y el disgusto de haber perdido mi caballo caí enfermo y estuve en cama tres días, al cabo de los cuales aquél, que se llamaba «Careto», acudió, y creo que de la alegría que ello me proporcionó me puse bueno.

—Y con ello quedaría demostrado que la travesura la cometió el desaprensivo «Careto» al abandonarle a usted con sabe Dios qué propósitos.

—Desde luego.

—Y dígame. ¿Cómo se despertó en usted su vocación a la medicina cuando sus actividades infantiles eran tan distintas y, hasta en cierto modo, contrarias a su profesión de hoy?

—Esto se explica porque paralelamente a mi afición a la caza sentía una gran pasión por las ciencias. Sin embargo, la carrera

de medicina no la hice hasta ya hecho un hombrecito, pues mi origen humilde (mi padre era maestro, en aquella época en que el Magisterio «disfrutaba» sueldos ridículos y absurdos) no me permitió dedicarme a una carrera cuyos estudios resultaban costosos. Hice el bachillerato con verdaderos sacrificios y terminado éste cursé la carrera de maestro, todo ello libre y en muy poco tiempo. Más tarde me hice farmacéutico en dos años, considerando esto como un paso gigantesco hacia la meta final que era la Medicina. Y ya con una colocación y con mis propios medios pude matricularme libre en la Facultad y hacerme médico, adelantando cursos y a fuerza, naturalmente, de «empollar» de lo lindo. Y una vez en posesión del preciado título y por inclinación natural me dediqué a esta especialidad pues amo a los niños paternalmente. Además estuve interno en San Carlos con el doctor Suñer, cuyos métodos y enseñanzas procuro continuar con mis enfermitos.

—Y ellos tienen en usted un buen ejemplo a seguir. Cazador, bachiller, maestro, farmacéutico, médico...

—Y militar, pues pertenezco al cuerpo de Sanidad Militar, del que ya estoy retirado. Y de todo ello no me orgullece nada más que una cosa: el haber conseguido cuanto me he propuesto a fuerza de voluntad y de trabajo.

—Muy bien, doctor. Y ahora le voy a hacer una pregunta al pedagogo y al médico: ¿cree usted que al niño se le puede corregir mediante la educación y hacer de un niño malo uno bueno?

—Desde luego. Esa frase de «el que nace travieso no hay quien le corrija» es totalmente falsa. Al niño se le moldea fácilmente y se le puede cambiar de modo de ser radicalmente. Todo es cuestión de reprender y corregir con oportunidad y un sentido justo de la medida. Sobre todo, oportunidad.

—De no ser lo que es, ¿qué le gustaría haber sido?

—Maestro de anormales.

—¿Le gustaría volver a ser niño?

—Desde luego. Me encantaría colgarme la escopetita de salón al hombro y montado en «Careto» dar aquellas batidas que terminaban en un buen estofado. Y estudiar mucho.

—¿Le gustan a usted las lecturas infantiles?

—Todo lo infantil me entusiasma sinceramente. Las revistas, los cuentos y sobre todo el cine. No pierdo ninguna película de dibujos que son para mí uno de los mayores encantos de esta vida.

—Es usted un niño más entre todos sus niños. Pero como además es su médico le voy a hacer la última pregunta; una pregunta obligada: ¿Cree que este «biberón» está en condiciones de ofrecerse a los «peques»?

—Desde luego. Reúne las condiciones higiénicas indispensables y es nutritivo.

En vista de ello no quiero privaros de que disfruteis de él rápidamente, y tras de agradecerle los ingredientes a nuestro paternal amigo don Eduardo Morejón os lo ofrece sin una mosca

Duendecillo.



Méndez

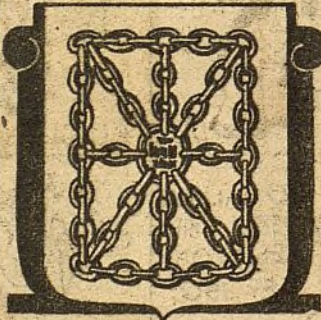
PARTE E HISTORIA ESCUDOS ESPAÑOLES



AGUILAR DE LA FRONTERA.—Villa de la provincia de Córdoba.



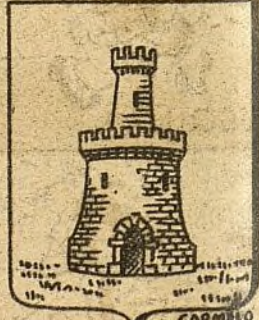
MONTESA.—Villa de la provincia de Valencia.



NAVARRA.



CABANELLAS.—Lugar de la provincia de Gerona.



BURGUILLOS.—Villa de la provincia de Badajoz.



Aventuras de un perro

En donde se convierte en mascota de los flechas navales

—¡Tararí!... El ruido de una trompeta me despierta como todas las mañanas y aunque con pena, abandono el cajón donde duermo. Se está muy bien allí, disfrutando de un suave calorito. Pero la disciplina militar es tremenda y no queda más remedio que cumplir puntualmente con todo lo que ordenan, como hace mi amigueto Momin. Y eso que lo que me aguarda me disgusta bastante. ¡Ya estoy tiritando de sólo pensarlo! La verdad es que si llego a saber lo que me esperaba el día en que la tomé con el perro de juguete, no me hubiera atrevido ni a tocarle, pero estaba acostumbrado a que siempre me estuvieran diciendo que me iban a echar de la casa, sin que pasara nada, que creí que nunca llegaría ese día. ¡Pero llegó!... Y para nada sirvieron los llantos de Tina. Don Adolfo dispuso que me mandaran al campo, y menos mal que Momin consiguió llevarme con él a la Escuela de Flechas Navales, para ser su «mascota». ¿Sabeis

vosotros lo que es una «mascota»? Yo no y si no fuera porque aquí estoy con Momin, al que quiero mucho, me escaparía y me iría al asilo como el mendigo con las mujeres que tienen alas.

—¡Tararí!... De nuevo suena la trompeta y salgo a la galería. Es la hora de la ducha y echan sobre mí una regadera de agua. ¡Uy, qué fría está!... ¡Cómo me acuerdo del baño calentito que me daba Tinal Sacudo mis lanas, que están pegadas a mi cuerpo y me dirijo como todos a tomar el desayuno y luego me voy a cumplir con mis obligaciones. Son muchas, porque tengo cara de buena persona o mejor dicho, de buen perro y tienen mucha confianza en mí.

Yo hago la vigilancia en la garita que da al mar y tengo mi correa lo mismo que el centinela que me ayuda a hacer la guardia. Allí me paso largas horas mirando al mar, que es muy bonito cuando está azul y parece que brilla, pero otras veces se pone oscuro, y las aguas empiezan a moverse, haciendo mucho ruido y formando como espuma de jabón. Eso me da mucho miedo, porque me figuro que las aguas van a tragarse la escuela con la misma facilidad con que yo me trago

un trozo de pan. He oído decir que el mar se ha tragado muchos de esos barcos, que parecen casas. Nuestra escuela no es un barco, pero se le parece y aquí todas las cosas tienen los nombres que en ellos, unos nombres muy raros que yo no consigo aprender.

Y... de pronto, mi oído que es muy fino, cree percibir unas suaves pisadas. Miro y no veo a nadie más que al centinela. Vuelvo a oír ruido y mi instinto me hace comprender sucede algo, y vigilo atento. Por fin abajo, en la playa, veo a un hombre cargado con un paquete, que ocultándose tras los pilotes que sostienen la escuela, va avanzando. Su aspecto no me gusta y sospecho no viene de hacer nada bueno. Me acerco al «flecha» para avisarle, pero él no me entiende y sólo se contenta con acariciarme. Insisto una y otra vez. ¡Todo inútil!... El centinela no me entiende y el hombre se va a escapar. No tengo más remedio que ser yo el que lo defenda.

¡Zas! Un salto y caigo en la playa... ahora una carrera y... pero el que huye me ha visto y él corre también. ¡Guaú!... ¡guaú!... Mis ladridos dan la voz de alarma. Varios rostros se asoman a la «borda» como allí llaman a la barandilla de la galería y lo hacen en el momento en que he conseguido agarrar con mis dientes la pantorrilla del hombre. Da un grito y cae al suelo. Yo le suelto y quedo a su lado vigilando. Arriba aplauden con entusiasmo.

—¡Bravo, Chispa!... ¡Bravo, Chispa!... dicen los flechas navales.

El comandante y dos marineros no tardan en llegar a mi lado y apoderarse del bulto que el hombre llevaba en la mano.

—¡Te has lucido, Chispa!—me dice el comandante dándome unas palmaditas. Hoy tendrás doble ración.

Y yo siento una alegría enorme y no creáis que es ante la perspectiva de «hincharme» que tengo ante mí... no; lo que me alegra y me llena de orgullo es que el comandante, ese señor que tiene muchos gelones y es el que manda más en la escuela, me haya hablado a mí, el último de a bordo, un pobre perro, que no ha hecho otra cosa que cumplir con su deber.

Carmen Martíel.

(Fin de la octava aventura).



Grandes Hombres.

QUEVEDO

Francisco de Quevedo nació en Madrid, en el año 1580. Quedó huérfano de padre y madre siendo muy niño. Su tutor se le llevó a estudiar a la Universidad de Alcalá, aprendiendo con mucho esmero las lenguas orientales de tal manera que el Padre Mariana le consultaba acerca de los originales hebreos.

Entraba con mucha facilidad a Palacio. Esta Corte de Felipe IV tan llena de intrigas le inspiraba al poeta letrillas satíricas que le proporcionaron serios

disgustos.

Era protegido del duque de Olivares, y cuando éste cayó de la privanza fue encerrado Quevedo en el castillo de Uclés y más tarde en la Torre de Juan Abad. Aquí escribió su gran libro «Política de Dios y gobierno de Cristo», y algunos sonetos llenos de melancolía. Salíó de la prisión volviendo a ser encerrado de nuevo hasta que elevado otra vez a la privanza el duque de Olivares le sacó y le hizo protegido suyo.

Su ingenio le volvió a perder, pues con sus críticas siguió molestando a los personajes palaciegos, así que volvió a ser encerrado de nuevo en San Marcos de León por cuatro años, sufriendo mucho por los malos tratos y por unas úlceras que tenía en las piernas sin tener medicinas para curárselas.

Al morir el conde-duque, fue puesto en libertad, pero ya apenas podía ponerse en pie.

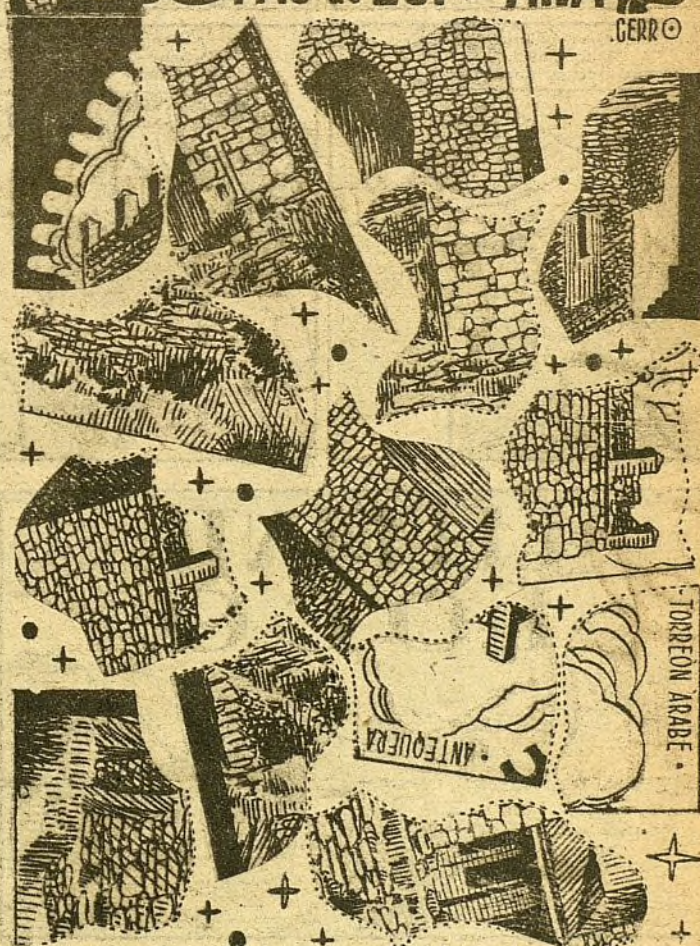
Murió en Villanueva de los Infantes en el año 1645.

Quevedo escribió mucho, siendo poeta inspirado y genial. Su novela titulada «La vida del Gran Tacaño», está llena de gracia y expresión.

Tuvo más enemigos que amigos, siendo un escritor calumniado a quien se le ha atribuido gran número de tonterías que él no escribió.



JOYAS de ESPAÑA



Ya descendimos. Pero tan suavemente, que parece casi un sueño. Estoy viendo vuestro gesto de incertidumbre. Seguro que no me creéis, mas os engañais; vosotros me habeis acompañado, como de costumbre, en este viaje maravilloso a través de España. Si lo que parece un sueño fuese un sueño de verdad, no podríais admirar ahora esta rica joya del arte árabe.

«CHUPITO»



ESCENAS de BESTAPOLIS



GANSADAS GANGSTER PAT O'SHO



El ELEFANTE LOCO.



Los naufragos, que se habían salvado del hundimiento del barco donde viajaban, habían logrado hacerse con una barca de salvamento y bogaban ansiosos de encontrar tierra. A su alrededor la gran extensión de agua se hacía interminable. Negros nubarrones amenazaban estallar en tormenta. El Capitán, procuraba calmar los ánimos excitados de éstos, aconsejándoles serenidad. El momento trágico tan temido por todos no se hizo



esperar. En el cielo completamente plomizo se dibujaron breves relámpagos acompañados de enormes truenos e inmediatamente el mar se encrespó, formando enormes olas amenazaban engullirse la pequeña embarcación.

—Sujetaros con las correas del cinturón a la barca. Levantad los remos para que no os rompan y sortead con el timón la furia del mar—ordenó el Capitán.



Los hombres pasaron momentos de terror viendo como el mar se enfurecía y las olas barrían la embarcación, azotándoles el rostro. Cada cual en su intento de sujetarse firmemente a la barca aguantaba como si fuera parte integrante de ella. La ruda y terrible lucha, en la que en cada minuto yencían a la muerte que les amenazaba duró más de dos horas, hasta que el cielo empezó a despejarse y con él el mar volvió

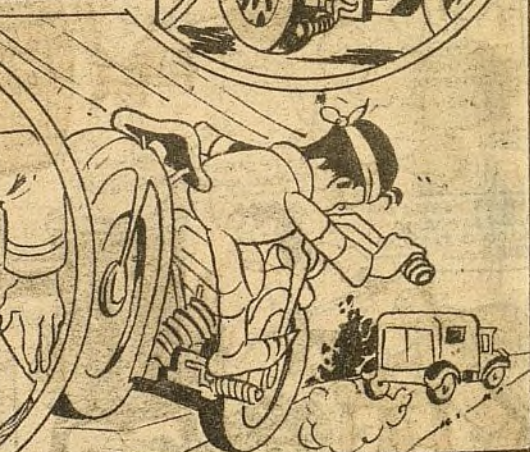
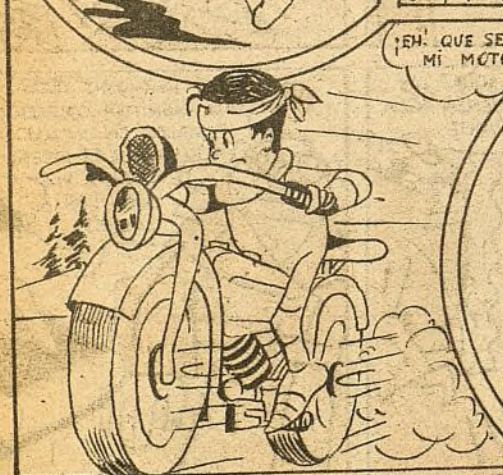
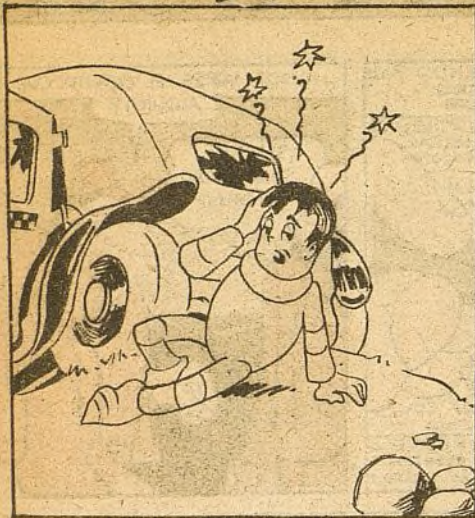


vió lentamente a su estado normal. Los tripulantes de la débil embarcación estaban totalmente agotados por el gigantesco esfuerzo.

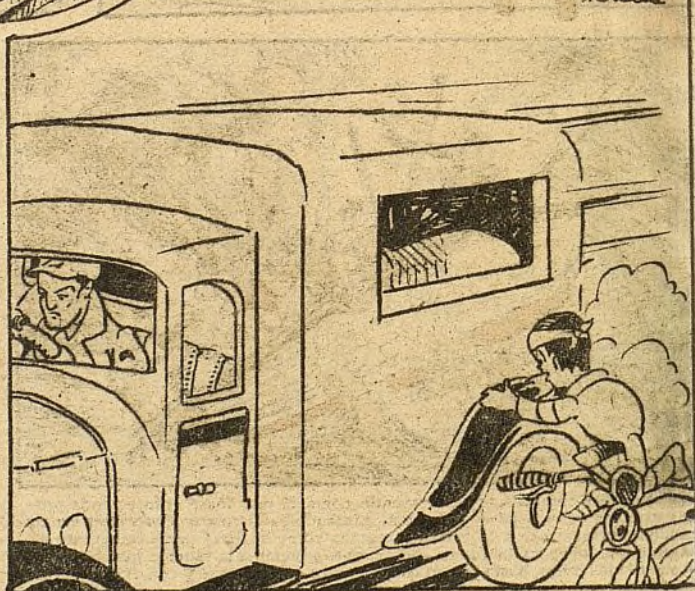
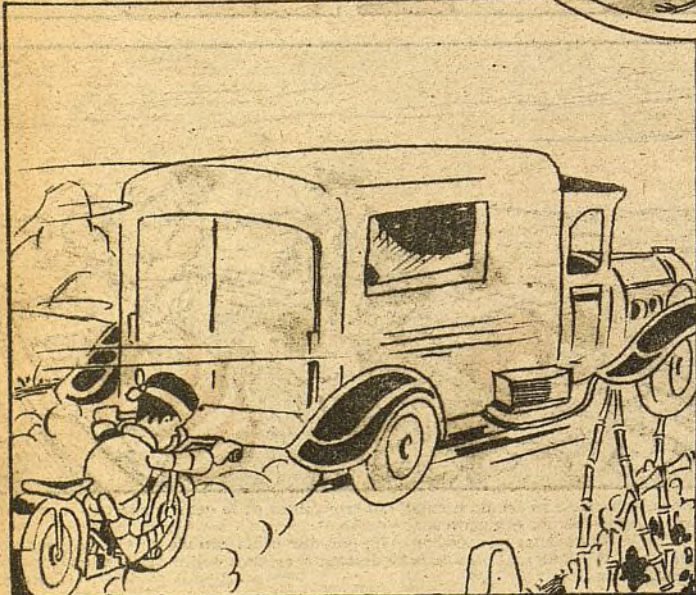
Con las palas de agua, vaciaban el líquido que había entrado en el bote y les mojaba los pies. Luego, sin fuerzas para nada se dejaron caer unos sobre otros, quedándose profundamente dormidos.

(Continuara.)

El FLECHA GUERRERO en el SIGLO XX



P. Oieda



(CONTINUARA)

Cuento infantil

Recuerdos de mi Primera Comunión. - Diario de Mari-Tere.

Por MATILDE FERNÁNDEZ DE PARGA

(CONTINUACIÓN)

Termino por hoy, creo haber sido sincera en cuanto he escrito, como me recomendó mi mamá guapa a quien quiero mucho y a quien no quisiera ver llorar nunca... A ella regalaré la caja de bombones más bonita y más grande...

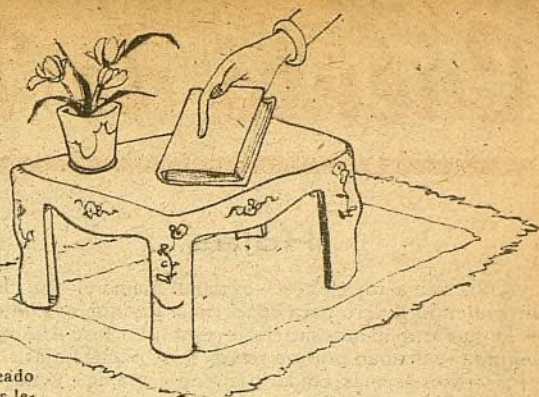
Mari-Tere un día, dejó su diario sobre una mesita enana pintada de esmalte blanco y con lindas colcomanías que la decoran grandemente y yo, vuelvo a apoderarme con gran cuidado del libro tan deseado y querido, deteniéndome para comunicarnos, pequeños le-

torcitos, lo que con fecha 15 de julio de 1928 dejó allí escrito, dice así:

Diario de Mari-Tere. Día 15 de julio de 1928. No sé si hago mal en poner al principio de mi escritura Diario de Mari-Tere, porque entiendo que diario, es cosa de todos los días, pero como todos los días no puedo escribir y además dejó sin encadenar los sucesos, pienso que este Diario mío, resultará tan saltarín como yo; pero en fin, así, pasará a la historia de la vida de Mari-Tere Rozabal que ha de corregir esta manera saltarina también en la forma de redactar. Estoy contentísima porque ya tengo una ahijada, negra como el betún pero con el alma más blanca que la nieve; se llama Mari Teresa. A mi mamá le pareció muy bien el destino que quise darle a las veinticinco pesetas que me envió mi madrina. Ahora he de pedir a la Virgen que me la haga una santa. Lo que siento es, que mis deseos de ir a tierras de Africa no van a poder nunca realizarse. ¡Qué pena! ¡Ah! pero he conseguido recoger algunas pesetillas para ayudar a la compra de una moto que aligere el trabajo del Padre de la Misión. Yo no sé por qué los ojos de mi mamá se llenan de algo muy parecido a las lágrimas con todas estas andanzas y peticiones de su Mari-Tere. ¡Con lo que a mí me encantan estas cosas! ¡Y con lo satisfecha que estaba yo al ver que ninguna de las niñas a quien pedí, me dijo que no! La verdad que es muy bonito todo esto de la caridad, porque se siente (debe ser dentro del alma) una alegría, que a mí me parece aumenta la salud y la vida y hasta imagino que crece una; en fin yo no sé explicarme mejor. ¡Ah! mi mamá leyó los recuerdos de mi Primera Comunión aquella misma noche y me dijo que quedaba muy contenta y tan enterada de todo, como si hubiese visto mi corazón y mi alma, y me abrazó muy fuerte y me dijo también que estaba muy bien empleado este precioso libro que tantos recuerdos tenían para ella... Yo me atreví a preguntarle:

—Dime, mamá, ¿qué recuerdos son? Nunca me has dicho...

—No quiero entristecer tu alegría de hoy, hijita mía—me contestó.



La Gotera



Cuento de Mari-Pepa

Hojas.....

—¡Dios mío estos chicos!—exclamó mamá el otro día—¡siempre están pidiendo dinero para cuadernos! ¿Es que os comeis el papel?

—Es que trabajamos mucho—respondió José Antonio—y, claro, en seguida se acaban porque tienen muy pocas hojas.

—Si tuviérais más cuidado—añadió mamá—y no desperdiciáis tantos huecos en blanco.....

—¿Y la presentación? Para que un trabajo resulte bonito, hay que dejar un buen margen a la izquierda y luego algunas líneas que separen un ejercicio de otro. Tampoco está bien empezar al final de una página por aprovechar cuatro renglones—argumentó José Antonio.

—Sí, sí, todo precioso, pero muy caro—insistió mamá.

—Pues yo, mamaíta—intervine—también quería comprar unos cuadernos para dibujo y unas cuartillas para hacer un block.

Acosada por todas partes, mamá hubo de darse por vencida y entregarnos la cantidad solicitada para cuadernos.

—Veremos a ver lo que os duran—comentó antes de marcharse.

Y apenas desapareció, Santiaguín el pequeñajo, que había escuchado nuestra conversación sin decir esta boca es mía, se acercó a nosotros para proponernos:

—¿Queréis que os traiga yo unas hojas estupendas, que he visto al volver del colegio?

—¿Serán caras?

—No, al contrario, muy baratas. Todos los que las veían al pasar, decían: «Esas hojas son tiradas».

—En ese caso no dejes de comprarme..... doscientas—dijo José Antonio.

—Amípuedes traerme unas cien—añadí yo—si son de buena clase.

—Os olvidáis del dinero—observó Santi.

—Tienes razón, toma—dije yo dándole cinco pesetas.

—Y aquí está lo mío—ofreció José Antonio, dándole doble cantidad.

—Estad tranquilos. Esta misma tarde tendréis en casa las trescientas hojas—aseguró el pequeñajo.

Y no faltó a su palabra, porque apenas regresamos José Antonio y yo de clase, nos salió a recibir con un enorme paquete en la mano.

—Aquí están las trescientas. Podeis contarlas, para ver si falta alguna.

—¡Qué extraño!—murmuró mi hermano mayor tomando aquel gran envoltorio de forma irregular.

Y apenas los desenvolvió, un doble ¡oh! de sorpresa se escapó de nuestros labios.

—¡Hojas secas de árbol!—exclamó José Antonio. ¿Esto era lo que nos ofrecías? Con razón dijiste que estaban «tiradas» y a ti también debíamos tirarte por el balcón, bromista.... guason.....

Pero Santiaguín permaneció serio, sin tomarlo a broma.

—Tú cuenta a ver si están las trescientas.

Creo que no me he equivocado.

—Déjate de tonterías y devuélveme las diez pesetas—dijo José Antonio por toda contestación.

—Y a mí las otras cinco—añadí yo.

—No las tengo—confesó el pequeñajo bajando la cabeza.

—Esto es indigno—rugió José Antonio—el «timo de las hojas». Pero mamá ha de enterarse de ello. Ni Mari-Pepa ni yo podemos quedarnos sin nuestros cuadernos.

Y como mamá oyera sus voces, vino a enterarse de lo que pasaba.

Se lo contó mi hermano ce por be sin olvidar un detalle, mientras Santi permanecía callado y con la cabeza baja.

—Tu proceder ha sido muy feo—le dijo mamá. Pero no se trata sólo del engaño para con tus hermanos, sino también de saber en qué has empleado esas quince pesetas.

Santiaguín continuaba callado.

—Hasta que no lo confieses, no comerás postre ni saldrás de paseo—aseguró mamá. En tu interés está el decírmelo pronto.

Pero el pequeño no despegab los labios.

Tal vez hubiese durado mucho rato esta escena, si Fräulein Gretchen no hubiera llegado muy oportunamente para ponerlo todo en claro.

—Cuando sepan lo que ha hecho Santiaguín—nos dijo—tal vez no lo encuentren muy culpable. Al volver del colegio, todos los días tropezamos con un anciano ciego que vende sus cupones para la lotería. «Veinte iguales para hoy, veinte iguales para hoy»—vocea el desgraciado. Santiaguín lo mira siempre con lástima. —«¿Por qué no se va a casa ya?—me preguntó el otro día. El pobrecito debe pasar mucho frío en esa esquina». —«Es que tiene que vender los cupones para ganar con qué comer»—le expliqué yo. Y hoy que el chiquillo llevaba en su bolsillo quince pesetas nada menos, al llegar junto al viejecito, se ha acercado para decirle: —«¿Cuántos le faltan para terminar?» —«Muchos—le ha respondido él—¿cuántos deseas?» Y Santiaguín ha contestado: —«Deme los que pueda por tres billetes de cinco pesetas».

El ciegucecito se ha puesto más contento que unas castañuelas, le ha entregado a Santi un montón grande de cupones y se ha marchado a casa a calentarse.

Al pasar por el Retiro, Santiaguín me ha pedido permiso para coger un gran montón de hojas, diciéndome: —«He prometido llevarles trescientas hojas a José Antonio y a Mari-Pepa y tengo que cumplir mi palabra. Si me toca la lotería de los ciegos les devolveré el dinero, porque seguramente esta clase de hojas no les hará mucha gracia».

—Lo que has hecho—dijo mamá—no sólo no es ser culpable, sino que es una prueba de buen corazón, pero, Santiaguín, ¿por qué no nos lo has explicado tú mismo desde que llegaste y te hubieses ahorrado toda esa reprimenda?

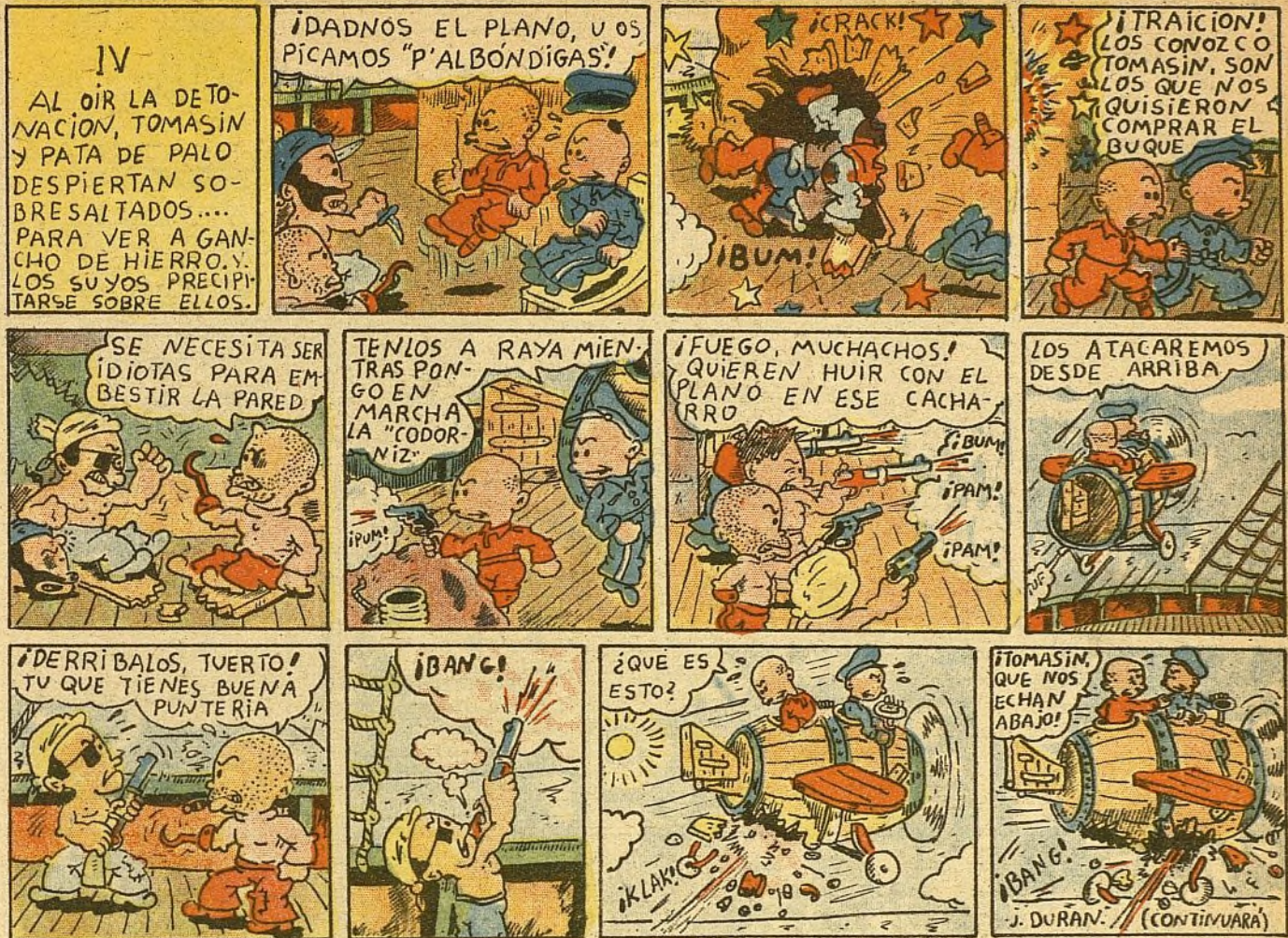
—Porque el profesor nos ha dicho hoy en el colegio, que el que hace una cosa buena no debe irlo contando a los demás, y que de lo que hace la mano derecha no debe enterarse la izquierda—respondió Santi.

José Antonio y yo nos hemos quedado petrificados. ¡Este pequeño Santiaguín nos está dando unas lecciones!....

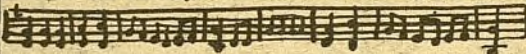
Mari-Pepa



EL TESORO DEL VOLCAN INFERNAL



ANDELITO, ANDELITO DE ORO.



ANDELITO, ANDELITO DE ORO

Andelito, andelito de oro,
un sencillo y un marqués
aseguran, mi señora,
qué bellas hijas teneis.
No digais que por ser vuestras
bien las podeis mantener,
pues hay una que yo adoro
y ella me adora también.
Con el pan que Dios me ha dado
y otro más que ganaré,
si me concedeis su mano
tengo cuanto he menester.
Andelito, andelito de oro,
si me quieres, te querré,
y una sortija muy bella
en tu dedito pondré.
—Abrele la puerta, madre,
que me tome por mujer,
pues mi boca es un pimpollo
y mi mejilla un clavel.



MESA REVUELTA



SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

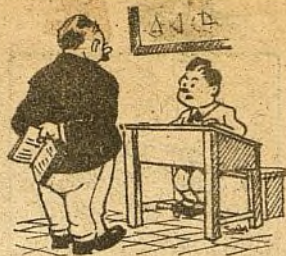
AL LOGOGRIFO: Servomotor.
A LA TARJETA: Lunzano.
AL JEROGLIFICO: Los acreedores.
AL ROMBO: R. Reo. Resma. Omo. A.
AL TRIANGULO: Violoncello. Longares. Ceres. Neutró.
AL ROMPECABEZA: El que en mentira es cogido cuando dice verdad no es creído.
A LA POLIGRAFIA: La Marquesa de Matute, de F. de Sevilla y Anselmo F. Carreño.
AL CRUCIGRAMA (horizontales): 1. Lavaderos. 2. Areso. 3. As. Mayor. 4. Mi. Ras. 5. Ar. 6. Red. AG. 7. Anot. Osa. 8. Dato. Dad. 9. Asesorado.
(Verticales): 1. Llamarada. 2. Sirenas. 3. Dote. 4. Tos. 5. Dama. 6. Eras. 7. Rey. 8. Oda. 8. Oso. Asad. 9. Sorregado.

CRUCIGRAMA Por M. A.

Horizontales:
1. Persona que vive en lugar solitario entregada a la contemplación y penitencia. 2. Vecinas de un barrio muy popular de Sevilla. 3. Iniciales de Octavio Suárez. General español. 4. Personaje bíblico. Ciudad de la provincia de Granada (al revés). 5. Terminación verbal. Batracio. 6. Letra. Entregar. 7. Forma que toma el a privativo antes de vocal. Iniciales de Ramón Ibiza. 8. Número. Nombre de mujer. 9. Aparato que se usa para la limpieza.

Verticales:
1. Se pone la piel al recibir un golpe. 2. Penitentes que van en las procesiones de Semana Santa. 3. Iniciales de Antonio Casas. Iniciales que llevan ciertos coches. 4. Interjección. 5. Iniciales de Oscar Ramos. 6. Deporte. Nota musical. 7. Tiempo del verbo enojar. 8. Libro que se usa en los comercios. 9. Señalar jornal a una persona.

1 2 3 4 5 6 7 8 9



—¿Cómo distingue usted un peral de un manzano?
—Por la fruta.
—Muy bien. ¿Y cuando estos árboles no tienen fruto?
—En ese caso espero a que le tengan.

TARJETA

César Cobo

Pueblo de Guadalajara.

LOGOGRIFO

1234567890—Cobrador oficial.
469176904—Mujer que adora.
02391841—No olvidarse.
3712489—Diente enfermo.
312469—Empleo recién instituido.
65840—No saber qué escoger.
3407—Parte de la cabeza.
640—Entregar.
32—Letra.
6—Cifra romana. M.

ROMPECABEZAS

Pa, Lo, No, Te, Trias, Tes, No, Da, Al, Bue, Lo, Ra, Ma, I, Mi, El, Tar, Mi, I, An.

Refrán popular.

ROMBO

0
0 0 0
0 0 0 0 0
0 0 0
0

Cambiad los ceros por letras y podreis leer lo que sigue: 1. Consonante. 2. Astilla de madera. 3. Nombre de varón. 4. Juguete. 5. Punto cardinal.—M.

TRIANGULO

00 00 00 000
00 00 00
00 00
000

Si por cada cero colocais una letra descifrareis lo siguiente: 1. Personas que viven con retiro y abstracción. 2. Golpe dado con el codo. 3. Pueblo de Guipúzcoa. 4. Moledra de la garganta. M.

JEROGLIFICO

Nota B 50 D

Tu niño es un....

POLIGRAFIA

Obras teatrales y juego de dominó
Por Casas



EL TEJILLAS, LLES

Con el nombre de esta ficha, y lo escrito al pie de ella, combinado todo acertadamente, se leerá el nombre de una conocida obra teatral.
(La solución en el núm. próximo).

INDIGNACIÓN



El Ministerio de Asuntos Exteriores

Dentro del cual funciona el

Consejo Superior de Misiones

anuncia un

Concurso Escolar Misional

en el que pueden participar todos los estudiantes de uno y otro sexo, con arreglo a las bases siguientes:

Enseñanza primaria

Para alumnos de colegios y escuelas de Primera Enseñanza.

Tema: *Un misionero español*, redacción de 5 á 10 cuartillas a doble espacio, sobre la vida, el espíritu y la labor apostólica de uno de nuestros grandes misioneros.

Enseñanza media

Para alumnos de Bachillerato y Escuelas Profesionales y Técnicas.

Tema: *España al Servicio de la Iglesia en la Propagación de la Fe*. Extensión: de 5 á 10 cuartillas a doble espacio.

CONDICIONES GENERALES

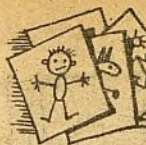
1.º Los trabajos—que pueden ser ilustrados—irán firmados por el autor con indicación de edad, domicilio, curso que estudia y Centro de que depende. Llevarán el V.º B.º y sello del Director o Secretario del Centro, o de alguna entidad que merezca crédito al Consejo (Párroco, Juventud Católica, S. E. U., Frente de Juventudes, Centros Misionales, etc.)

2.º Plazo de admisión: hasta el 8 de diciembre. Los envíos se dirigirán al Secretario de la Comisión Permanente del Consejo Superior de Misiones, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid.

3.º Premios.—A cada sección se atribuirán premios 1.º, 2.º y 3.º, y cierto número de accésits.

4.º Premio extraordinario.—Se concederá al estudiante de Enseñanza Superior (eclesiástica, civil o militar) que presente un trabajo ilustrado—que puede ser en colaboración—sobre un tema misional español distinto de los del concurso general.

5.º El fallo se dará a conocer por la prensa y se comunicará a los agraciados. Los diplomas y premios se distribuirán en un acto público que se anunciará oportunamente.



COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



LOS GUARENTA LADRONES

(CUENTO)

Al leer este cuento, no creáis que vais a leer el de Ali-Babá, aunque el título lo parezca. Pues no es así, sino de otros cuarenta ladrones, tan malos como los del dicho Ali-Babá.

Pues bien; voy a empezar mi relato. Había en Casgar, una ciudad de Persia, un castillo habitado por cuarenta ladrones, los cuales tenían tantos tesoros, (que, naturalmente, eran de los mil robos que habían hecho durante toda su vida) que hubieran bastado para convertir en multimillonario al hombre más pobre de la ciudad. Todo Casgar odiaba a estos ladrones, por lo cual, tres hermanos que vivían juntos, decidieron que fuera el hermano mayor el que matara a los ladrones. Para ello, se despidió de sus hermanos y se fué en dirección al castillo. Antes de llegar a él, encontró a un anciano de noble continente, que le pidió un poco de comer, pero Saadí (que así se llamaba el muchacho) le contestó:

—No os daré, porque después no me bastará para mí.

No dijo nada el anciano, sino le preguntó a dónde iba. Contestóle Saadí que iba a matar a los cuarenta ladrones, para después repartirlos por la ciudad.

—Pues yo te daré medios para llegar al castillo—dijo el anciano—y lo que debes hacer después dentro. Ahora te vas por este camino recto siempre, hasta que encontrarás un castillo, que es el de los ladrones. Para entrar en él hay una gran puerta, que para abrirla hay que decirle estas dos palabras: «Abrete puerta» y para cerrarla otras dos: «Ciérrate puerta». Cuando hayas entrado, encontrarás en seguida la sala de los tesoros, los sacas y te vuelves a tu casa.

Marchóse en seguida Saadí, sin dar las gracias, por el camino indicado por el anciano. Al cabo de caminar mucho, vio un gran castillo. Se paró ante él y gritó:

—«Abrete puerta».

Inmediatamente la puerta se abrió y Saadí entró. Cuando hubo entrado, dijo:

—«Ciérrate puerta».

Y la puerta se cerró.

—Primero—se dijo—iré a ver todas las estancias de este gran castillo y después la sala de los tesoros.

Hízolo así y cuando ya con tesoros y todo en la mano se disponía a salir, se dio cuenta de que se había olvidado de qué palabras tenía que decir para abrir la puerta. Estando cavilando, se encontró en que... los ladrones estaban llegando! El pavor que sintió cuando oyó que una voz ruda y grotesca exclamaba: «Abrete puerta! no es para descripto.

Tan fuerte emoción sintió cuando oyó que la gran puerta giraba sobre sus goznes y se iba abriendo poco a poco, que cayó muerto al suelo. Cuando los ladrones entraron y vieron su cadáver, dijeron:

—He aquí un intruso, que quiso robarnos nuestros tesoros. Pero ya ha tenido su castigo merecido.

Y he aquí que Ali y Amhed, sus dos hermanos, se preguntaban qué haría Saadí sin volver, habiendo transcurrido tanto tiempo.

—Voy a ver qué le ha pasado a nuestro hermano—dijo Ali—si no vuelvo, vas tú también.

—Está bien—contestó Amhed.

Ali partió. ¿Qué diréis que le sucedió? Pues lo mismo que a Saadí. Entonces Amhed, viendo que pasaba el tiempo y Ali no volvía, dijo:

—Voy a ver qué les ha pasado a mis dos hermanos.

Y se fué en dirección al castillo. Antes de llegar a él, encontró, como les pasó a sus dos hermanos, al anciano, que le pidió de comer. Entonces Ali le dijo:

—Tome y coma cuanto quiera. Cuando el anciano hubo comido, después de preguntarle dónde iba, le dio las mismas instrucciones que a Saadí y a Ali. Entonces Amhed partió, no sin antes haberle dado las gracias al buen anciano. Cuando llegó ante el castillo, dijo:

—«Abrete puerta».

Y entró, viendo a sus dos hermanos muertos en el suelo. Entonces, se dijo, que lo mejor era resignarse, y se fué a buscar los tesoros. Pero, antes de llegar a la sala del dinero, vio una puerta pintada de verde. Como le llamó la atención, entró en ella y vio un estante muy largo, en el que había muchas botellitas, con un letrero que decía: «Para hacer invisible», y otro: «Para volver muy pequeño». El que más le llamó la atención fué uno que decía: «Para resucitar muertos». Y comprendió que con aquel líquido podía devolver la vida a sus hermanos. En seguida se fué con el líquido a donde estaban los cadáveres de sus hermanos. Les dio algunas gotas e inmediatamente revivieron. Abrazaron a su hermano efusivamente y le ayudaron a sacar los tesoros, después de hacer que le contara todo lo que le había pasado. Después fueron a una sala en que había armas, cogieron algunas y esperaron a los ladrones, que no tardaron en volver, matándoles a todos. Luego se fueron a su casa y repartieron el tesoro entre toda la gente de Casgar. Aunque dieron mucho dinero, aún les quedó para ellos una bonita suma, con la que pudieron vivir su larga vida.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

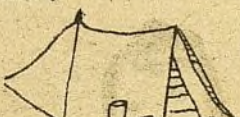
Sebastián Pablo

11 años.

Palma de Mallorca.



Luis Aparicio
Flecha de 11 años



José Gea Díaz
10 años (Málaga)



Pilina Menchero
6 años (Madrid)



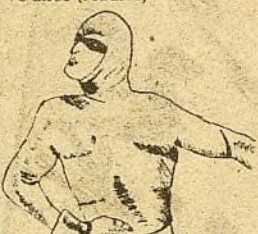
Luis Bartolomé
10 años (Madrid)



Manuel Lucena M.
10 años (Benafé)



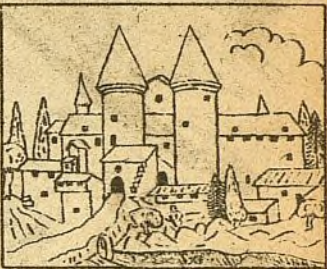
José Alvaroz
12 años (Barcelona)



Antonio Martín C.
12 años (Sevilla)



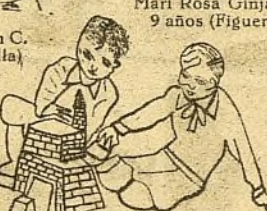
Mari Rosa Ginjaume
9 años (Figueras)



Francisco Fernández
13 años (Madrid)



Antonio Valis R.
10 años



José Martín Cerrato
9 años (Sevilla)



Maria Arboli
5 años (Figueras)



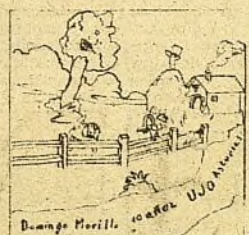
Agustín García I.
7 años (Badajoz)



Pepita Cisneros
9 años (Valencia)



Jesús Cencerrado
9 años (Mora)



Domingo Morillo
10 años (Ujo)

RELACION de las niñas y niños que han acertado nuestra adivinanza dada por nuestro Suplemento Radiofónico Infantil, el sábado día 18 de octubre, a través del micrófono de Radio Madrid.

Luis Rodríguez Pana. (Madrid).
Luis Rodríguez Calvo. (Madrid).
Benita Mingo. (Madrid).
Luisita López Santiago. (Madrid).
Carlota Menéndez. (Madrid).
Mari-Nieves, Enrique y Fernando Vázquez. (Madrid).
Miguelito Serrano. (Toledo).
Juan José Sanz Rodríguez. (Madrid).
Ignacio Carrillo. (Valdemoro).
Gabriel Mayor Casas. (Madrid).
Mercedes Arroyo. (Madrid).
Rafael Fernández. (Madrid).
Antonio Luengo. (Madrid).
María del Carmen Segura. (Madrid).
Marichu Varas. (Madrid).
Marigueta Pérez. (Madrid).
María Teresa Ortubia Obaya. (Madrid).
Enrique Picazo. (Madrid).
Benito Zazo. (Madrid).
Marta del Carmen Verdano. (Madrid).
Ramón Macho. (Madrid).

¡ATENCIÓN! Queridos lectores:

Ya está a la venta el **Album de los Cromos "MARAVILLAS"**

Lo encontraréis en todos los kioscos y papelerías donde se vendan nuestros grandes semanarios Nacionales Infantiles "Flechas y Pelayos" y "Maravillas" al precio de UNA PESETA.

¡NO DEJEIS DE COMPRARLO!

¡ATENCIÓN! Están ya a la venta los preciosos cuentos de nuestra colección "RUBÍ" al precio de VEINTICINCO CÉNTIMOS.

No dejéis de comprarlos si queréis formar vuestra biblioteca infantil en la que encontraréis diversión, cultura y arte.

Los números que han aparecido se titulan:

CATALINETA, PIONIO EL TERROR DE LOS MARES y UN NIÑO MARTIR

Por un real solamente pasaréis el mejor de los ratos. Más adelante irán apareciendo los libritos que formarán vuestra gran Biblioteca Infantil "MARAVILLAS"



★ EL SALTO MORTAL ★



Después de largo rato de camino, llegaron a la cúspide de un monte donde se alzaba una choza destartalada. Allí, bajaron al joven Oscar, entrándolo.

—Sabemos que tú sabes dónde se guardan unos cofres de monedas antiguas de legítimo oro—dijo el que parecía jefe de ellos.

—No sé nada—respondió éste.

—Si no quieres decirlo por las buenas, tendrás que confesarlo por las malas. Estás a merced nuestra y te vas a quedar aquí hasta que por el hambre te entren ganas de hablar.



Sentado en una silla, sólidamente amarrado, quedó Oscar solo en la habitación. Los demás hombres salieron fuera cerrando con llave la puerta.

—Vigilad bien al preso. Creo que pronto sabremos lo que deseamos. Y montando en su caballo, partió seguido de los otros, y dejando solamente a un guardián al cuidado del secuestrado.

Pasaron dos días; Oscar sentía en su estómago el cosquilleo del hambre, pero siempre que entraba el carcelero preguntándole si estaba dispuesto a hablar movía la cabeza negativamente. Por las



noches, los ratones merodeaban por la habitación, llegando a familiarizarse tanto con Oscar, que éste pensando en que aquellos pequeños roedores podían ser su salvación, les dejaba encaramarse por su cuerpo sin hacer el menor movimiento para no espantarlos. En el silencio nocturno de la habitación, ardía una vela. Oscar veía con alegría cómo los roedores, muertos de hambre, también, se entretenían en comerse las ligaduras.



Su alegría subía de grado al notar que la acción demoledora de éstos iba muy pronto a dar los resultados apetecidos y venciendo su natural repugnancia, dejaba a los bichos a sus anchas pasearse por su rostro y cabeza. Por fin las cuerdas se aflojaron, habían sido rotas por varias partes, y Oscar sintió como la presión de sus brazos cedía y podía moverlos valiéndose de ellos para terminar de desatarse. —¡Estoy libre!—dijo dando un suspiro de satisfacción. Ahora nos veremos las caras con esos bandidos.

(Continuad.)